

EL ARTE MUSICAL Y PICTÓRICO DE ALFONSO RODRÍGUEZ MEJÍAS.

Ezequiel José Paredes Becerra*

RESUMEN

En el marco de la conmemoración de los 240 años de la fundación de la Ilustre Universidad de los Andes, nuestra Magna Casa de Estudios Superiores de la región andina, y del 53 aniversario del Núcleo Universitario “Rafael Rangel, aquí en nuestra ciudad capital, se me ha concedido, sin que tenga méritos para ello, el privilegio de escribir y presentar estas líneas para los asistentes de este coloquio, titulado: Hecho Cultural Trujillano: “Lo que nos hace vivir”, contentivas de trozos de la obra artística de Alfonso Rodríguez Mejías, nacido, criado y formado en la urbe solariega de Diego García de Paredes, reconocida figura en el arte musical y pictórico, orgullo de los trujillanos a quienes entregó su alma y su corazón y se consagró con voluntad férrea y constante al aprendizaje, perfección y enseñanza de sus conocimientos a las nuevas generaciones. El tema ha sido seleccionado por mí para este evento que, en el contexto de tan histórica celebración, acertadamente ha preparado el Comité Organizador.

* Licenciado en Contaduría Pública, UCV, 1978. Créditos aprobados en la Maestría en Gerencia Financiera UNERMB 1992. Componente Docente para Educación Superior, UNA. Finanzas Corporativas IESA. Ejercicio de la profesión en el sector privado, público e independiente. Ejercicio docente en la UNA, ULA y Universidad Rafael Urdena. Código ORCID: 0009-0002-0733-767X

La fructífera producción artística de Alfonso Rodríguez Mejías.

Conocí a Alfonso Rodríguez en el antiguo Ateneo de Trujillo, casa espiritual de los trujillanos que amamos el arte en cualquiera de sus manifestaciones, y en donde funcionaba la Escuela de Música Esteban Razquin. Él, estudiaba el violín, yo, el cuatro, siendo mi instructor el profesor Sebastián Lozano, conocido popularmente como el profesor Bericoque. Allí nació nuestra amistad que se afianzó en la medida que frecuentaba su dulce hogar, en aquel entonces, situado en el corazón del Cerro de la Guaira, mientras que el mío estaba situado en el Cerro San Isidro I, ubicado detrás de Radio Trujillo. Su escolaridad primaria la cursó entre el sector Must Abas, en la Escuela Rural “Rosario Carrillo Heredia” y el Grupo Escolar Estado Carabobo. Con él comencé a zarrandear, con sentido musical, las cuerdas de mi cuatro, acompañándole en diversas melodías muy tradicionales y criollas. Tanto él como yo, éramos aprendices de los citados instrumentos.

Sin embargo, el destino nos tenía marcado rutas diferentes: él siguió por los caminos del pentagrama y del pincel, pues era su ruta biográfica natural; yo, por el rumbo de los números corporativos, la Contaduría Pública, pero ambos logramos alcanzar la movilidad social que tanto añorábamos y por la que luchamos con esfuerzo y perseverancia como única fórmula que permite alcanzar la construcción del futuro promisor deseado por aquellos que no nacimos en cuna de oro.

La tarea me encajó como anillo al dedo, pues el conocimiento que tengo sobre este hijo fiel de nuestro terruño andino e insigne maestro de la música y de las Artes Plásticas, y el afecto que le profesé, me facilitó el trabajo, porque hacer o escribir gratamente sobre un amigo, es como hacer una carta para el ser de quien estemos enamorados, debe escribirse, no con lápiz, ni tintas, ni papel, ni teclados, hay que escribirla con el corazón y con el alma.

En el asunto que nos ocupa no se trata de hablar de abstracciones artísticas ni de generalidades teóricas o conceptuales sobre el arte apolíneo o pictórico, sino de esbozar el perfil del gran artista trujillano como lo fue Alfonso Rodríguez Mejías, cuya obra permanecerá en la memo-

ria inmortal de la trujillanidad y en los infolios de la historia artística de nuestro pueblo y sus querencias.

Alfonso Rodríguez Mejías, el segundo de ocho hermanos, nació en la ciudad de Trujillo, ciudad capital, el 28 de noviembre de 1946, en el antiguo Municipio Chiquinquirá, hoy Parroquia. Falleció el 22 de septiembre de 2023. Hijo de los trujillanos: Cosme Damián Rodríguez Briceño, maestro de albañilería, y de doña María Graciela Mejías de Rodríguez, a quien le unían lazos de consanguinidad con el inmortal músico y compositor trujillano Laudelino Mejías, de quien era prima. Nuestro homenajeado de hoy, no provino de alcurnia, pero si de linaje y prosapia artística, que lo acredita y lo consagra como uno de los hijos más esclarecidos de nuestro acervo cultural trujillano.

Alfonso Rodríguez Mejías, se destacó como músico ejecutante, compositor, arreglista e intérprete; poeta, pintor, organizador y fundador de varias agrupaciones musicales; Maestro de Capilla en la Santa iglesia Chiquinquirá y en la Santa Iglesia Matriz de nuestra ciudad, actividad que hacía impulsado por su profunda espiritualidad y hombre militante de la Fe Cristiana, católico, apostólico y romano.

Fue miembro y/o fundador de las siguientes organizaciones musicales:

Miembro de la Estudiantina del Estado que dirigía el insigne profesor Rafael Pernalet y el profesor Alberto Aranguren.

Miembro de la Banda de Conciertos Laudelino Mejías; miembro y co-fundador de la Orquesta Nacional Juvenil junto con el insigne Maestro José Antonio Abreu; miembro y co-fundador de la Orquesta de Cámara del Estado Trujillo; miembro fundador del grupo musical “Brisas de mi Llano”; miembro co-fundador de la Agrupación Vocal “Preludio Quinto”; miembro y co-fundador de la Agrupación Vocal “Optimus”; Instructor de Viola de la Orquesta Nacional Juvenil “Juan José Landaeta”; miembro y co-fundador de “La Rondalla de los Andes”; miembro y co fundador del “Grupo Remanso”; Director del Orfeón “Oscar Martínez”; fundador de la Estudiantina del Liceo Cristóbal Mendoza y la Estudiantina “Ramón C. Aranguren”, en 1980. Director

de la Coral Universitaria del Instituto Universitario de Tecnología “Don Rómulo Betancourt”. En 1975, asistió al 5° Festival Internacional de Orquestas Juveniles celebrado en Escocia con la Orquesta Juvenil Nacional, en representación, con otros músicos, de la Fundación Núcleo Trujillo. En dicha gira dieron conciertos en varias ciudades del viejo y nuevo continente: Lisboa, Roma, Venecia, Florencia, New York, México, Bogotá y Quito.

Así mismo, fue miembro fundador de los siguientes grupos gaiteros en nuestra ciudad capital: “Los Académicos Comerciales”, “Los Mendocinos” y los legendarios “Corsarios” que hicieron escuela, que hicieron historia musical gaitera, que hicieron membresía y hoy por hoy son un “Patrimonio Cultural Musical Inmaterial del Municipio Trujillo”, declarado así por la Municipalidad Trujillana en agosto del año 2023.

Ejerció la docencia en el Liceo Cristóbal Mendoza de la ciudad de Trujillo como profesor de Estética desde el año 1977 hasta el año 2003, fecha en que se jubiló. Casado con doña Gladys Lozada de Rodríguez. Sus hijos fueron: Andy, Ligia, Alexis y la excelente vocalista trujillana Sheyla Rodríguez Lozada; Hoy, todos excelentes profesionales en diferentes disciplinas.

Hablar o escribir de nuestro Alfonso Rodríguez Mejías, es hablar de un apasionado trujillano que con su acción pedagógica formó el espíritu e iluminó el camino musical de innumerables niños, canalizándolos con su obra a través de los cauces de una rica formación musical y pictórica. Fue, sencillamente, un semillero de luces en la cultura del arte.

Los trujillanos debemos dar gracias al cielo y a su Creador por haber dispuesto que en nuestra tierra del vals y de la Virgen de la Paz, naciera un artista del talento y pasión como Alfonso Rodríguez Mejías, cuya muerte prematura e inesperada, dejó un vacío en el ambiente artístico de su suelo natal, pero que seguirá siendo vivo ejemplo para las generaciones actuales y futuras en esta tierra bendita de historia, poesía, música, arte pictórico, cuna de hombres ilustres, científicos y santos.

Alfonso Rodríguez Mejías, mostró, desde niño, inquietud por la música y el pincel, dedicando por ello, toda su vida al estudio profundo de las Artes plásticas y musicales. Tuvo en su hogar la primera escuela y su primera academia para su formación ciudadana y artística bajo la orientación de sus amantísimos progenitores, haciendo de la composición y pintura, su arte y legado imperecedero.

Bajo la orientación y tutoría académica de los profesores Oscar Martínez, Sebastián Lozano, Luciano Macaferri, Roberto Arciero, Giuseppe Remersaro, entre otros, cursó sus estudios musicales de: Musicología, Teoría y Solfeo, Historia y Estética de la Música, Armonía y Composición, Técnica y Ejecución de los siguientes instrumentos: Violín, Viola, Piano, Mandolina, Cuatro, Bandola llanera y percusión. Como percusionista fue su primer trabajo remunerado en la Banda de Conciertos Laudelino Mejías. Tal instrumento hasta ese momento no lo había estudiado. Obtuvo su dominio a través de la práctica.

Sus primeras muestras de inclinación por el arte pictórico las dio a conocer desde muy temprana edad en los colegios en donde cursó estudios de primaria, pues allí se destacaba en la elaboración de carteleras contentivas de dibujos, retratos o paisajes alusivos a la fecha conmemorativa de alguna efeméride, o de algún día festivo de la respectiva institución escolar.

Siendo un joven adolescente comenzó sus estudios de Artes Plásticas en 1964 hasta 1968, en las siguientes renglones o asignaturas: Dibujo Analítico y Publicitario, Pintura Artística, Artes Gráficas, Diseño y Fotografía, Cerámica, Caligrafía, Restauración de Bienes Culturales y Muralismo, siempre bajo la orientación de los excelentes profesores: Domingo Garbín, Dámaso Ogáz, Iván Ch. Belsky, Víctor M. Briceño, Manuel Cabrera Serrano (azteca), Luis Felipe Quintanilla, y Consuelo de Ferrini, teniendo como centro de formación el Ateneo de Trujillo y el Centro de Bellas Artes en Caracas. En la Escuela de Pintura del Ateneo de Trujillo, que dirigía el Prof. Domingo Garbín, se realizaban anualmente las Exposiciones de Fin de Curso, destacándose en cada una de ellas, las obras de Alfonso, por su calidad. Sus obras pictóricas son expresión de su espíritu: Paisajista al principio; luego se especializó en rostros, combinando o incluyendo luego las callecitas de los pue-

blos, sus casas, viejos tejados, bosques, ríos. monumentos, montañas. personalidades y personas folclóricas de los pueblos, escenas y locaciones paisajísticas o topográficas de lugares o sitios en donde ocurrieron determinadas hazañas históricas en la guerra de independencia, o cualquier otro hecho épico, etc. De las numerosas producciones pictóricas la de mayor admiración, impacto y trascendencia es la José Gregorio Hernández, que reposa en la sede del Palacio Episcopal Venezolano, en la ciudad de Caracas.

En 1967 comenzó un período de exposiciones Colectivas e Individuales que lo llevó a exponer sus obras en La Cámara de Comercio e Industria del Estado Trujillo; en el Hospital Geriátrico “Alejandro Próspero Reverend” - Trujillo; en el Comando del Destacamento No. 15 de las Fuerzas Armadas de Cooperación del Estado Trujillo; En la Escuela de Artes Plásticas “José Humberto Contreras” - Valera; en el Aeroclub de San Cristóbal Estado Táchira; en el Congreso Nacional-Caracas; en el Círculo Militar de las Fuerzas Armadas – Caracas; en la Galería de Arte Nacional – Caracas; en el Hipódromo “La Rinconada” – Caracas; en el Salón “Caroní” SIDOR - Puerto Ordaz; en el Colegio de Ingenieros del Estado Zulia- en Maracaibo; en la Casa de la Cultura de la Ciudad de Barinas y en el Ateneo de Valera. En el Centro de Historia del Estado Trujillo hay 20 obras, algunas restauradas y otras hechas por Alfonso Rodríguez, terminadas entre 1982 y 1983. En muchos hogares de la ciudad de Trujillo y en otras ciudades del país podemos encontrar la obra artística de nuestro homenajeado. Según sus propias palabras, hizo más de 120 exposiciones, incluyendo las individuales y colectivas, superando la cifra de 1000, las obras hechas en el arte pictórico. En México e Italia podemos encontrar también sus obras.

En 1982 fundó y dirigió la Escuela de Pintura Profesor “Alfonso Rodríguez”, la cual permaneció abierta al público durante 11 años, realizándose alrededor de veinticinco exposiciones de sus alumnos.

Fue un hombre cabal y caballero, de labor ciudadana y ductora que con denuedo y perseverancia luchó para enriquecer nuestro acervo cultural, al cual ya pertenece y pertenecerá para siempre, sencillamente porque su trabajo y su producción artística seguirán siendo vivos

ejemplos de grandeza que han hecho, sin que se lo propusiera, eterna su memoria.

Fue un artista polifacético, pues en él podíamos ver a un poeta, a un pintor, a un músico, a un arreglista, a un compositor, a un intérprete, y tal como se señaló en páginas anteriores, a un ejecutante de variados instrumentos musicales cordófonos, siendo el violín su instrumento preferido. Todas esas cualidades y capacidades imbricadas en un solo ser, en una sola mente, en un solo corazón, con dominio absoluto de las herramientas que el artista plástico utiliza como elementos visuales para la materialización de su obra pictórica, tales como: pigmentos de color, luz, sombra, líneas, perspectivas, formas, texturas, lienzos, papel, muros, caballetes, etc., que le permitirían la culminación de una obra final, cristalizada en una imagen estática y tangible. Mientras que como **músico y compositor**, trabajaba con **elementos sonoros** como el ritmo, la entonación, la melodía, la armonía, el timbre, la dinámica y el silencio, creando así secuencias sonoras y una obra final en una composición intangible, en una partitura o en una grabación, que luego debía ser interpretada instrumentalmente, con o sin voz, para su plena realización. En fin, un trujillano cuyo molde fue de música y pintura desde niño. Como pintor musicalizaba los colores y, como músico, trazaba sus notas en la cadencia rítmica de las formas y los fondos. Y para decirlo con palabras del profesor Thomas Torres, cito: “Por eso fue el artista sensible que llenó de magia, color y sentimientos la ciudad entera. La rebeldía de su lírica nos dejó versos cargados de sol. Sus metáforas grandes vistieron los árboles sagrados. El eco del río motivó su melodía. Atrapó el viento entre sus dedos de colores para el renacer del arte popular. Las leyendas dibujaron sus manos entre los cedros y la quebrada encantada. Pintó con líneas de plata las calles del encuentro, del quehacer vivo, creativo. Cromáticos cantos inundaron la memoria y se quedaron para siempre en el alma del pueblo, en el corazón de la gente.” Fin de la cita.

No obstante a todos estos atributos, siempre se mantuvo alejado y ajeno a posturas ampulosas o presuntuosas. Fue siempre un hombre sencillo, dicharachero, jocoso y afectuoso con quienes entablaba amistad. Enamorado de su seno familiar y del suelo que lo vio nacer. Serena-

tero de sana bohemia en las noches plateadas de aquel Trujillo apacible y silencioso de años atrás.

De vasta producción musical, Alfonso Rodríguez, fue poeta del arte apolineo; éximio autor de música dulce y enternecedora, que se deja escuchar en la serena y suave armonía de un vals. Su discurso musical, es decir su trabajo creativo, está revestido por un delicado manto místico del más puro romanticismo. Cada canción que brotaba de su musa, llevaría por siempre el sello indeleble de la inspiración y distinción de nuestro notable autor, enamorado de Trujillo, su ciudad natal, escenario natural de sus composiciones, y que era parte de su ser.

Amaba la tradición de la familia y la tradición de su pueblo y era celoso guardian pretoriano del sentido de la amistad; virtudes estas que lo colocarán, sin lugar a dudas, en sitial meritorio entre los hijos ilustres de nuestra región andina.

En Alfonso Rodríguez Mejías, encontramos poesía, pintura y música todo en un solo personaje. Como poeta, creaba el verso o el trozo, y como músico, los engalanaba, los adornaba con las notas musicales que constituyen el vestido inmaterial, alma y gloria de la expresión poética.

SU PRODUCCIÓN MUSICAL.

El fallecido profesor Tulio Núñez Perdomo, quien además fue Comunicador Social, escritor, articulista, poeta y cronista, le hizo al Profesor Alfonso Rodríguez Mejías, una larga entrevista en el año 2009, la cual dividió en ocho entregas que fueron publicadas en el diario EL TIEMPO de manera sucesiva en diciembre de ese año. Se reseña en el reportaje número 5, de fecha 27-12-2009, la existencia, hasta el momento de la entrevista, de más de cien (100) composiciones musicales de la autoría de Alfonso Rodríguez Mejías, cifra referida por el entrevistado. Ahora bien, habría que sumar todas las composiciones musicales hechas por Alfonso desde la realización de las entrevistas hasta los últimos días de su existencia, información que no fue posible recabar en su totalidad a la fecha del presente trabajo.

Como colofón de este resumen de la vida y obra artística de Alfonso Rodríguez, se enuncian, en anexo, sólo 61 temas musicales del eximio compositor, que incluye los instrumentales y con acompañamiento de voz, así como también los dos temas ganadores con el tercer y primer lugar en los festivales de la música popular venezolana celebrada en el Ateneo de Trujillo en los años 1968 y 1969, respectivamente. Su género musical predilecto fueron los valeses, pasajes y boleros, pero también encontramos danzas, ritmos llaneros y del género canción.

Reconocimientos obtenidos:

Medalla y botón “Orden Ciudad Trujillo” honor al mérito en su segunda clase, otorgada por el Ilustre Concejo Municipal del Distrito Trujillo, por su trayectoria artística.

Medalla de La Cultura y botón otorgados por La Universidad de Los Andes, por su trabajo Cultural en beneficio de la colectividad trujillana.

Mara de Oro, en Maracaibo, en el año 1971, en reconocimiento a su trabajo artístico en los Andes.

Premio al compositor del año 1971, otorgado por el Ilustre Concejo Municipal de Valera.

1er Premio de Pintura “Club de Leones Distrito E1 al pintor Trujillano Alfonso Rodríguez M. 1976.

Reconocimiento otorgado por la Emisora Radio Trujillo como “EL TRUJILLANO DEL AÑO”, 04/02/2019.

Reconocimiento otorgado por la Fundación José Antonio Carreño 11/10/2019

Medalla de la Cultura y botón ULA .

Para finalizar debo decir que era justo, necesario y oportuno, que la cultura y sus cultores y nuestra institución universitaria andina, le tri-

butaran un merecido homenaje póstumo a su memoria como hijo ínclito de la trujillanidad señera, como ciudadano de la cultura y por su obra realizada, que estamos seguros permanecerá inmortal en las páginas de la historia artística, pictórica y musical de nuestro lar patrio.

Fuentes consultadas:

Reportaje periodístico de entrevista al Prof. Alfonso Rodríguez Mejías, por el Prof. Tulio Núñez Perdomo, en diciembre de 2009, publicado en el Diario “El Tiempo”, del estado Trujillo, y facilitados por la señora esposa del laureado compositor.

Apuntes facilitados por el Prof. Jorge Carrillo Braschi, Director de la Orquesta Nacional Infantil y Juvenil “Juan José Landaeta”. Núcleo Trujillo, contentivos de algunos temas musicales de la autoría de Alfonso Rodríguez Mejías.

Apuntes facilitados por el Prof. Thomas Torres López sobre su visión del arte pictórico del Prof. Alfonso Rodríguez.

Programa “Al Compás del Pueblo”, TV Cable- Trujillo. Año 2011. Entrevista a Alfonso Rodríguez Mejías. Parte I, II, III y IV. Publicadas en YouTube.

ANEXO

EL ARTE MUSICAL Y PICTÓRICO DE ALFONSO RODRÍGUEZ MEJÍAS.

Repertorio musical incompleto del Maestro Alfonso Rodríguez Mejías recopilado al 15-06-2025.

Trujillo Mío, Vals pasaje; Año ro mi Castán. Vals.

Un canto a la paz, Vals. (Arreglos musicales del músico trujillano Antonio Felipe Bencomo); Trujillo silencioso, Vals; Tu mirar, Vals; Sabor a tierra llanera, Pasaje; Ya te olvidé, pasaje; Escúchame, Bolero; Entrega de amor, Bolero.

Tu decisión, Bolero; No moriré de amor, Bolero.

Gracias a Dios, Vals pasaje. con e cual participó en el Primer Festival de la Música Popular Andina, celebrado en Mérida el año 1970, obteniendo el tercer lugar, vocalizada por Rúben Fonseca.

Los anteriores doce temas fueron grabados en Boconó, en los estudios de Antonio Moreno; y están exquisitamente vocalizados por su amada hija Sheyla Rodríguez Lozada y se difundieron en el año 2008.

Bella Séptima, pasaje. (Instrumental con solo de bandola, en tiempo de vals.).

La flor de mi llanura. Es un tema compuesto a la belleza de la mujer venezolana en género llanero. Vocalizada por él mismo.

Las quejas del alma, instrumental con arreglo de Pablo Camacaro.

Penumbra, género canción. Ganadora del tercer lugar en el II Festival de Música Popular Venezolana, celebrado en el antiguo Ateneo de Trujillo, año 1968. La vocalizó Rubén Fonseca.

Noche Gris. Ganadora con el primer lugar del III festival de la música popular venezolana, celebrado en el Ateneo de Trujillo en el año 1969, vocalizada por el trujillano, oriundo de la Alameda Ribas, Nelson Bastidas.

Niños Tristes, balada, con la cual participó en el Primer Encuentro de Compositores Latinos, promovido por la Universidad de Oriente, en Cumaná y vocalizada por Ninoska Swikosky. Año 1970.

Guataco, merengue con el Grupo Musical "Optimus. Escúchame. Bolero.

Cenit de amor, Voc. Por Marcos Vásquez (la coca). Ofrenda.
Recordando mis sendero. Mi nostalgia. Te siento mía. Así eres tú.

Pleno de amor. Celeste. Tu semblanza. Gaviotas. Remanzo. Amanecer. Altamira.

Amor sublime. Añoro mi Castán. Brisas de mi llano. Tierra de sol. Del llanito a Lobatera. Un regalo de amor. Hermosa tierra mía. Tristeza en la lejanía. Dulce ilusión. Al caer la tarde. Solecito andino. Un vals para Sheyla. Un vals para Daniella Ysabelle. Mi regalo de los quince años.

Mi Princesa, Vals. Mi bella Sofía, vals. Meditación (Instrumental).

Añoranza. Una producción musical de Alfonso Rodríguez y Freddy Aranguren, con la Rondalla de los Andes en ritmo de Huapango.

Vivir Amándote. Bolero. Voc. Freddy Aranguren.

Fiesta Llanera. Joropo. Sentir Llanero. Pasaje.

El profesor Alfonso Rodríguez, también le hizo la música a temas cuyas letras son de la autoría de terceras personas con quienes mantenía vínculos de fraterna amistad. Aquí señalo algunas:

Del Periodista Rigoberto Márquez, Elegía a Ignacio Cegarra, en ritmo de pasodoble. Cubiro, en ritmo de vals. Nostalgia, con música del Folclor. Florecita, en ritmo de vals pasaje. Eres la mujer que quiero, en ritmo de bolero.

Del profesor Ezequiel Paredes: A mi Quebrada de los Cedros, en ritmo de vals; Canción a Trujillo, en ritmo de vals; El Cambullón De Mi Infancia, en ritmo de Vals. Y Lavaderos De Mi Pueblo, en ritmo de danza. Esta última interpretada por él mismo.